

Las mujeres de mayor edad y sus dificultades ante los procesos de digitalización

José Luis Martínez Cantos, profesor en el Departamento de Economía Aplicada, Pública y Política en la Universidad Complutense de Madrid

Introducción

Es ya bien conocido que, en las últimas décadas, las tecnologías digitales se han expandido de forma generalizada, afectando a muchos aspectos de nuestras vidas cotidianas. Esto ha sido aún más evidente desde la pandemia de COVID-19, cuando una multitud de procesos y actividades se trasladaron con mayor fuerza hacia plataformas digitales (p. ej. Savchenko et al., 2024; Wong et al. 2022). Entre las diversas problemáticas que este proceso conlleva, destaca la denominada “brecha gris” (Mubarak y Suomi, 2022), la cual engloba una serie de dificultades agravadas que sufren muchas personas de edades mayores en torno a la disponibilidad, el manejo y el aprovechamiento de las herramientas digitales (Hunsaker y Hargittai, 2018). Además, se ha señalado (p. ej. Friemel, 2016) que esta “brecha gris” afecta significativamente a las mujeres mayores, a menudo exacerbando su aislamiento social, reduciendo su calidad de vida y limitando su acceso a servicios e información esenciales.

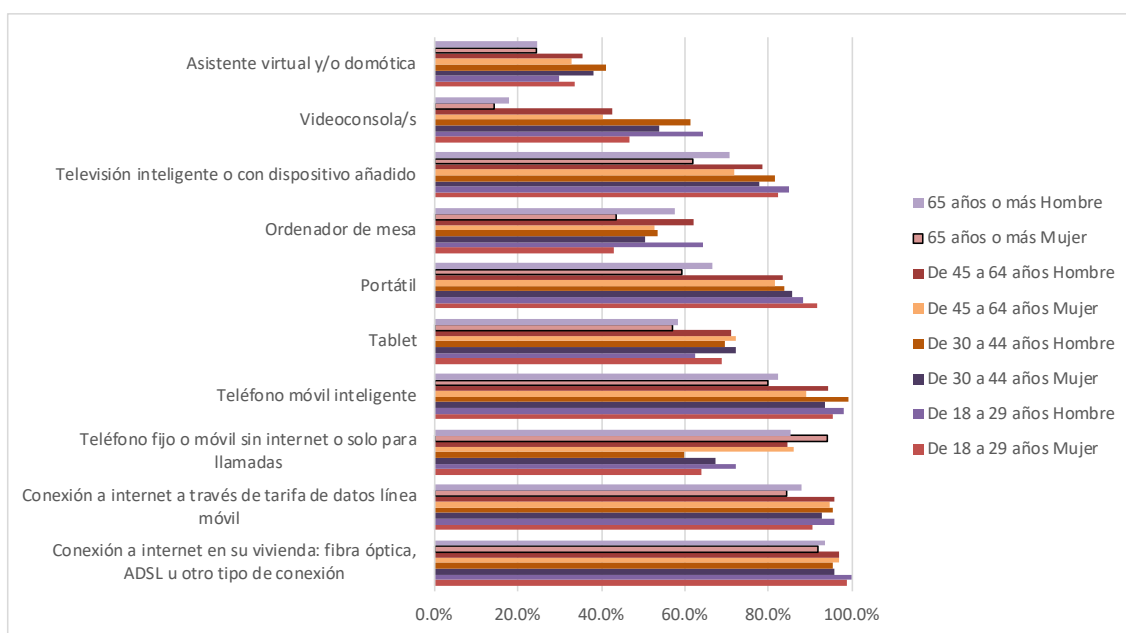
Por todo ello, en este artículo propongo analizar brevemente cuál puede ser el estado de la cuestión en nuestro contexto nacional mediante la exploración de los datos de la encuesta “[Brecha digital de género en España](#)” de la Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia.

Desigualdades en acceso material a las tecnologías digitales (1ª brecha digital)

Una condición esencial para la adopción plena de las tecnologías es la posibilidad de acceso material a las mismas.

En este sentido, los datos del Gráfico 1 muestran que las mujeres de 65 y más años (65+) presentan siempre un porcentaje menor de disponibilidad de dispositivos digitales en su hogar, salvo en la combinación de “Teléfono fijo o móvil sin internet o solo para llamadas”, la cual se entiende como bastante limitada en el contexto actual. La diferencia es notable incluso en comparación con los hombres de su cohorte de edad, aunque es mucho menor que el contraste con grupos más jóvenes. Por tanto, constatamos ya una “primera brecha” en la disponibilidad de dispositivos digitales en el entorno más cercano.

Gráfico 1. Equipamiento tecnológico en el hogar (frecuencias en porcentajes)



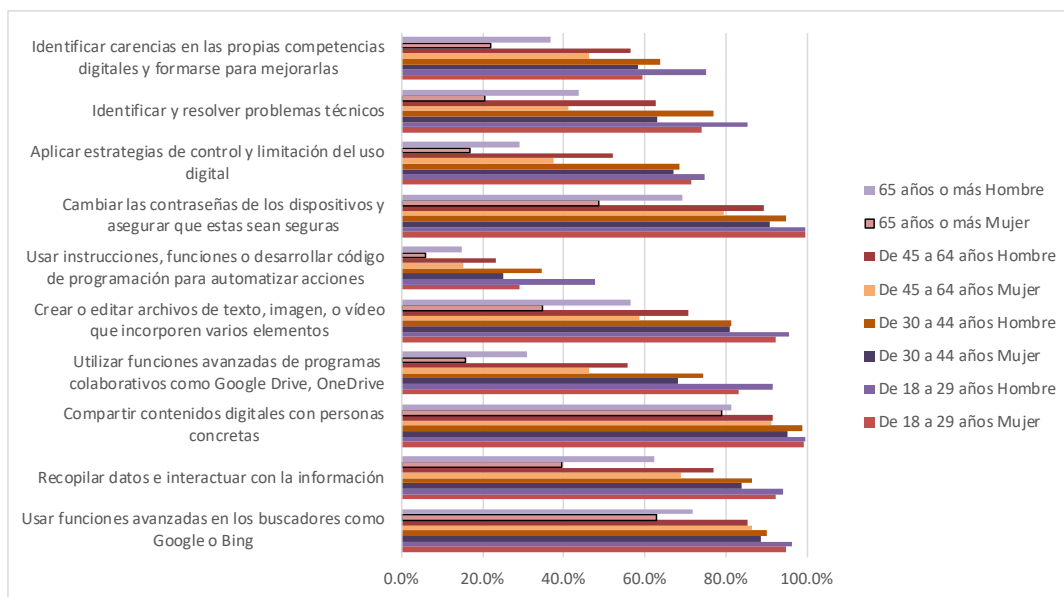
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Brechas digitales 2025 de la Fundació Ferrer i Guàrdia.

Desigualdades en habilidades y usos digitales (2ª brecha digital)

Los estudios sobre desigualdades socio-digitales ya vienen señalando desde hace mucho tiempo que el acceso material a las tecnologías no es la única condición para un uso provechoso de las mismas, porque también son necesarias motivaciones y, sobre todo, habilidades para manejarlas (Hargittai, 2002).

El Gráfico 2 muestra, en todas las “tareas digitales” recogidas en la encuesta, frecuencias de desempeño relativamente menores en las mujeres 65+. La diferencia es significativa en comparación con los demás grupos etarios, pero también lo es en muchos casos con respecto al grupo de hombres 65+ —excepto en “compartir contenidos digitales con personas concretas”, donde la distancia es muy corta—. Esta información puede tomarse como un primer indicio de cierta desventaja de este grupo de mujeres en lo que se refiere a la realización de acciones y procesos a través de las tecnologías digitales.

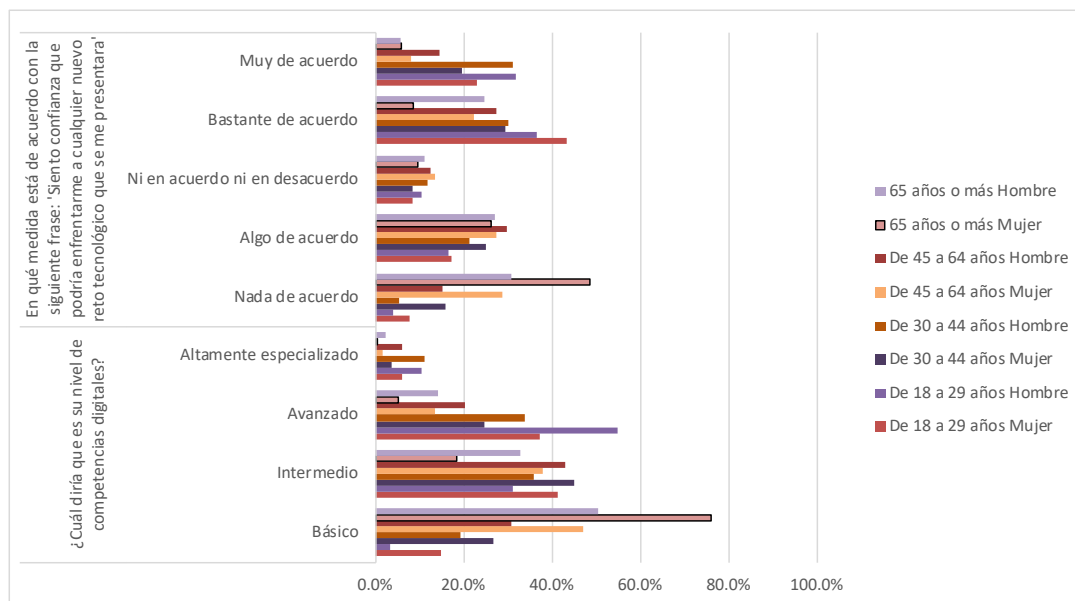
Gráfico 2. Conocimiento sobre la realización de tareas (frecuencias de respuestas afirmativas)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Brechas digitales 2025 de la Fundació Ferrer i Guàrdia.

En el Gráfico 3 se puede ver que, además, el grupo de mujeres 65+ es el que reporta con mayor frecuencia tener poca confianza en su capacidad para enfrentarse a retos tecnológicos y un nivel básico de competencias digitales. Asimismo, es el grupo con menores porcentajes en los más altos niveles de auto-confianza y auto-percepción en estos aspectos. Muchos estudios (p. ej. Hargittai y Walejko, 2008) muestran que la confianza y auto-percepción, sea o no ajustada a la realidad, es importante porque puede potenciar o limitar las actividades que “de facto” llevan a cabo las personas: si creemos que podemos hacerlas y resolver los problemas que encontremos por el camino, probablemente las terminemos haciendo; si, por el contrario, nos vemos incapaces, entonces, probablemente terminemos desistiendo.

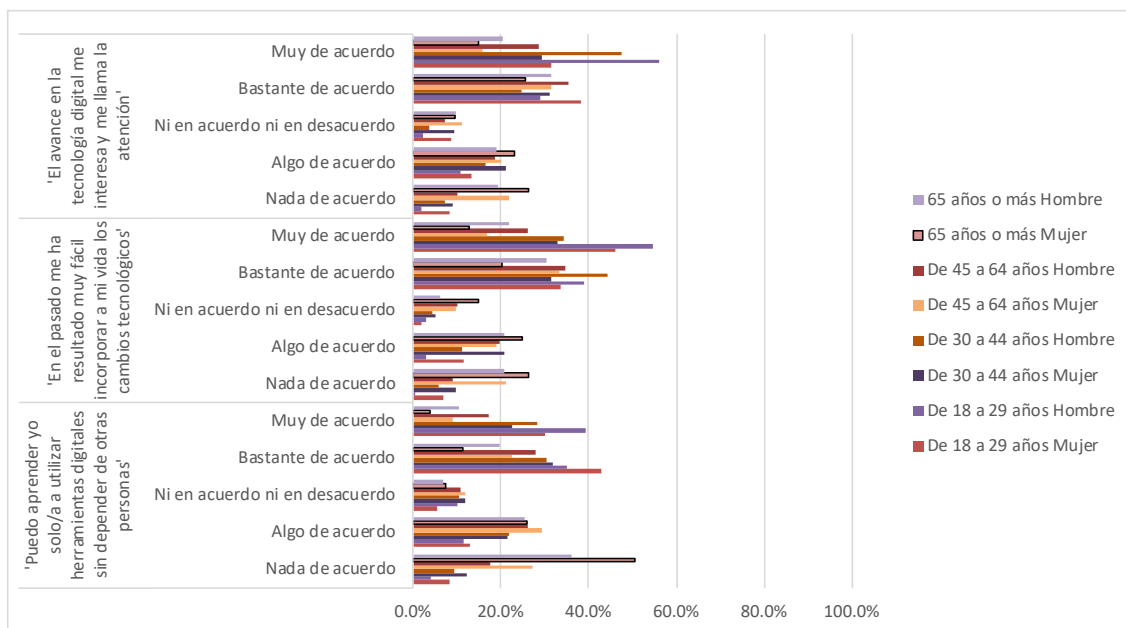
Gráfico 3. Auto-confianza frente a retos tecnológicos y auto-percepción de competencias digitales



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Brechas digitales 2025 de la Fundació Ferrer i Guàrdia.

Los datos que presenta el Gráfico 4 ahondan en los patrones ya señalados: las mujeres de mayor edad ven de manera más pesimista su capacidad de aprendizaje independiente y de adaptación a los cambios tecnológicos, así como su interés con respecto al avance de la tecnología digital.

Gráfico 4. Grado de acuerdo o desacuerdo con respecto a percepciones sobre la propia capacidad y motivación para enfrentarse a retos de aprendizaje y de adaptación ante cambios tecnológicos



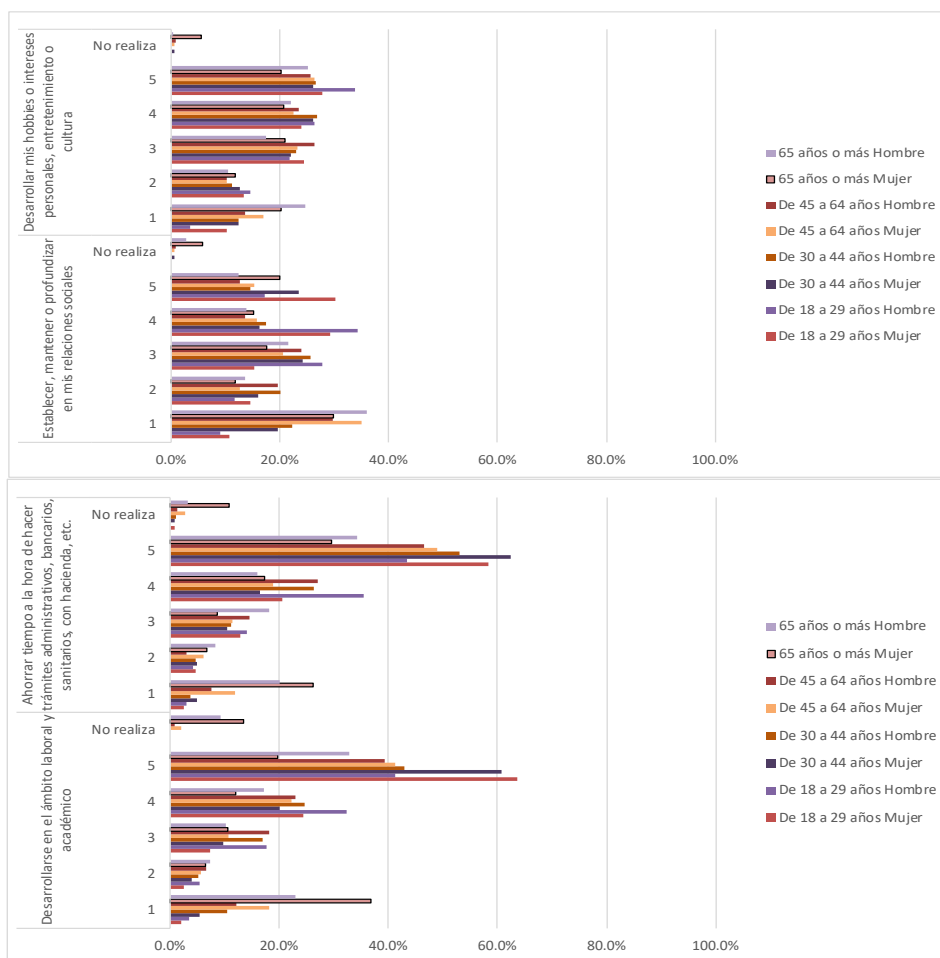
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Brechas digitales 2025 de la Fundació Ferrer i Guàrdia.

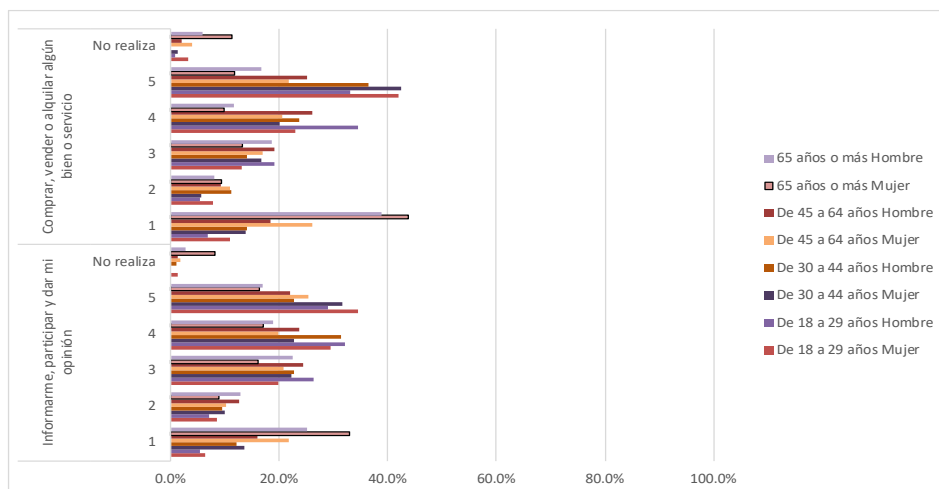
Desigualdades en resultados tangibles de los usos digitales (3ª brecha digital)

Un último paso esencial para la inclusión digital es conseguir no solo el acceso material y el uso razonablemente intensivo sino también obtener beneficios “tangibles” en términos sociales, económicos, políticos, culturales, sanitarios, etc. (Van Deursen et al., 2014). Las desigualdades en estos aspectos de aprovechamiento del uso de las tecnologías se han denominado en ocasiones como “tercera brecha digital” (Ragnedda, 2017).

El Gráfico 5 muestra, en primer lugar y en línea con el apartado anterior, que las mujeres 65+ son el grupo que en mayor medida indica que “no realiza” las actividades señaladas o que “no ha necesitado o no han sido importantes” las herramientas digitales en su realización de dichas actividades. Pero más allá de ello, y enfocándose más en la cuestión de la “tercera brecha digital”, estas mujeres suelen marcar en menos ocasiones valores altos de importancia de las tecnologías digitales en las actividades indicadas. El único aspecto en el que estas mujeres reconocen, con mayor frecuencia que el resto de grupos etarios, una importancia fundamental de estas tecnologías es en el “establecimiento, mantenimiento o profundización de sus relaciones sociales”.

Gráfico 5. Importancia o necesidad del uso de las herramientas digitales para una serie de situaciones o actividades (1 = no las ha necesitado o no han sido importantes; 5 = fundamentales para hacer esta actividad)





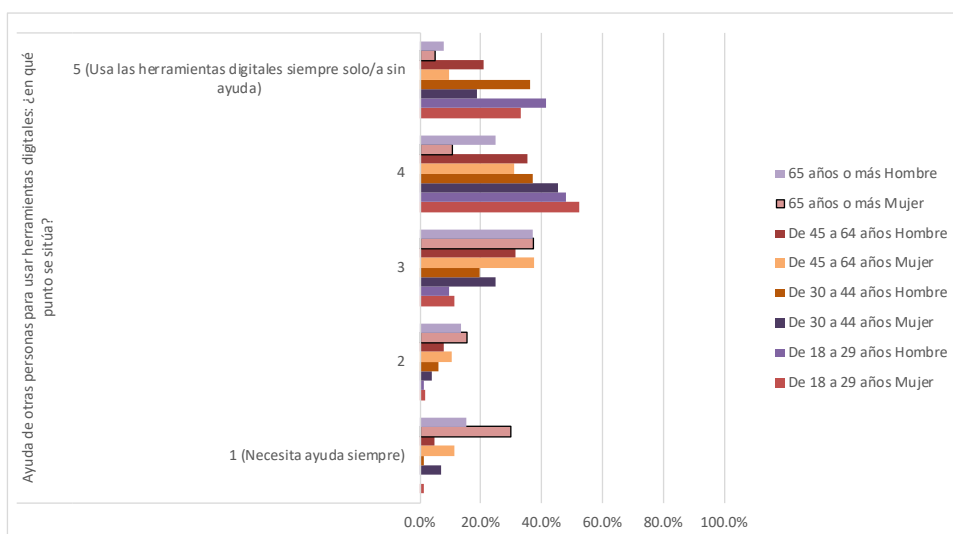
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Brechas digitales 2025 de la Fundació Ferrer i Guàrdia.

¿En qué medida encuentran (u ofrecen) apoyo social para superar estas dificultades?

Muchos estudios (p. ej. Fernández-Ardèvol et al., 2024; Helsper y Van Deursen, 2016) sugieren que el apoyo social, tanto formal como informal, es crucial para mitigar las desigualdades digitales (cuando está presente y es de buena calidad) o para amplificarlas (cuando está ausente o es de mala calidad), particularmente entre los adultos mayores. Por ello, en este último apartado nos fijaremos en estos aspectos relacionales de búsqueda u ofrecimiento de ayuda.

El Gráfico 6 apunta a que las mujeres 65+ son las que, por un lado, señalan más frecuentemente que “necesitan ayuda siempre” para el uso de las tecnologías digitales y, por otro lado, responden en menor medida que “usan las herramientas digitales siempre solas sin ayuda” (particularmente si agregamos los valores 4 y 5 de la escala).

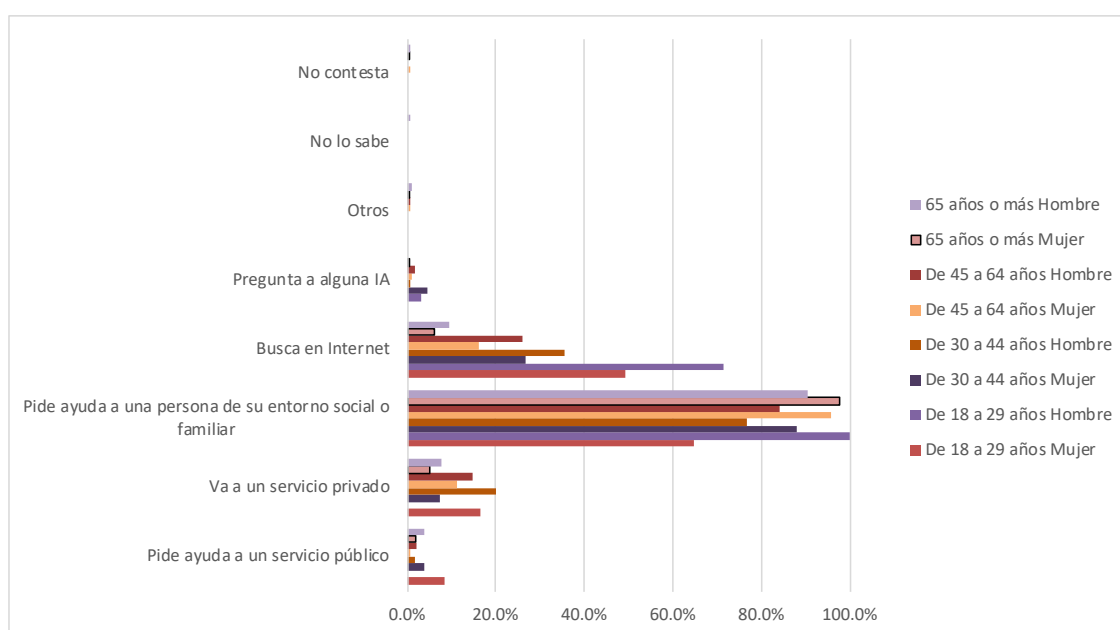
Gráfico 6. Auto-ubicación en cuanto a la necesidad de ayuda de otras personas para usar herramientas digitales



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Brechas digitales 2025 de la Fundació Ferrer i Guàrdia.

El Gráfico 7 muestra que, para resolver problemas o dificultades “digitales”, las mujeres de mayor edad recurren a la ayuda de personas de su entorno social o familiar con una alta frecuencia (casi 100%). Esta frecuencia es parecida a la de otros grupos como los hombres de 18-29 años, las mujeres de 45-64, o los hombres 65+. No obstante, las mujeres mayores son las que menos recurren a “buscar en Internet” y también presentan porcentajes muy bajos en “preguntar a alguna IA”. Tampoco utilizan habitualmente servicios privados o públicos de consulta. Por tanto, dependen en gran medida de su entorno más cercano para resolver estos problemas o dificultades, y en los siguientes gráficos veremos cómo se desenvuelven y se valoran las dinámicas de la ayuda que reciben.

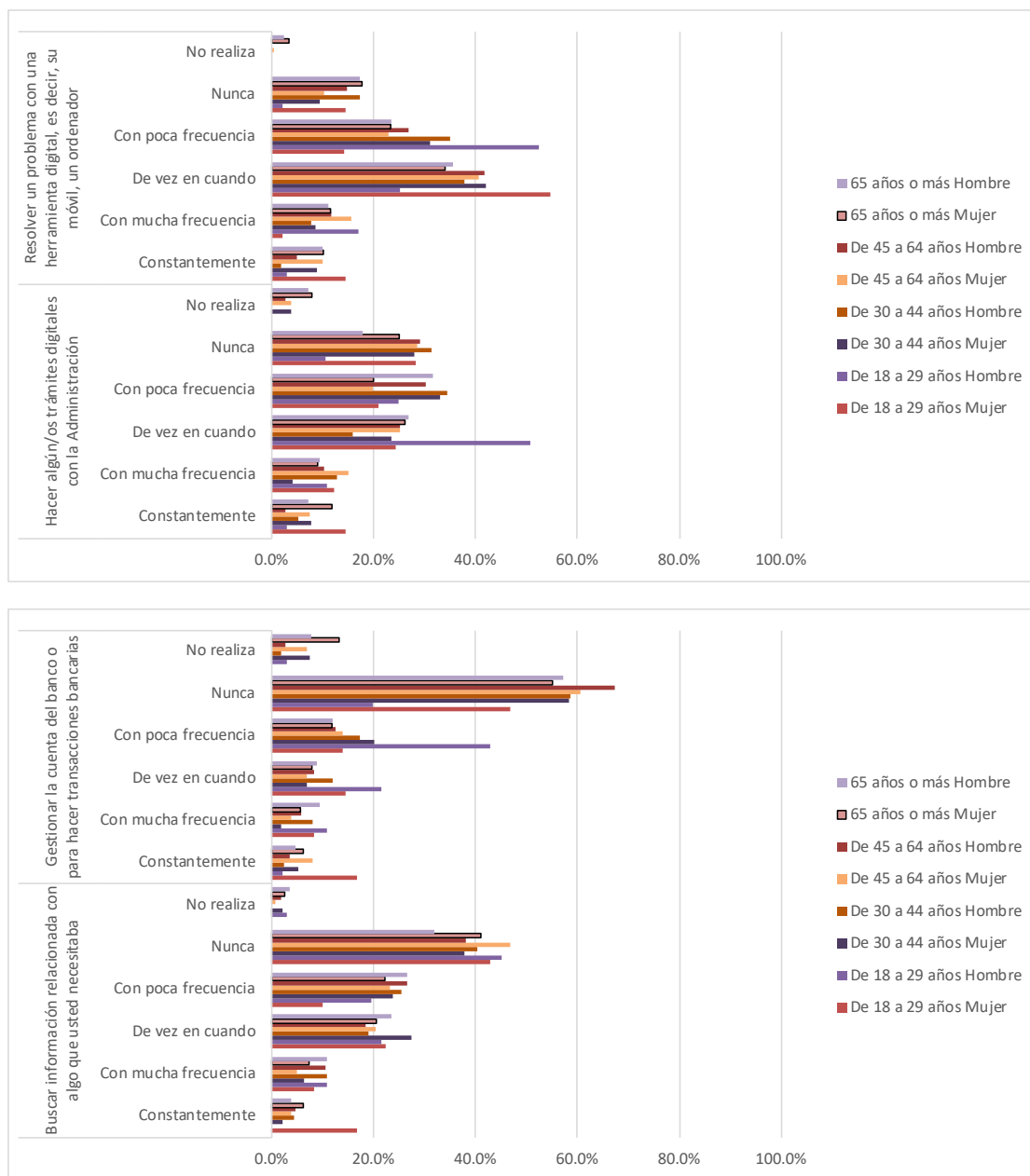
Gráfico 7. Dónde busca ayuda o a quién le pide ayuda cuando tiene algún problema o dificultad digital



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Brechas digitales 2025 de la Fundació Ferrer i Guàrdia.

Mirando en el Gráfico 8 la frecuencia (en el último año) con la que han necesitado ayuda de otras personas para realizar determinadas actividades relacionadas con lo digital, incluso hasta llegar a realizarlas por ellas, resulta curioso que las diferencias no son muy grandes entre grupos de edad. Cierto es que el grupo de mujeres 65+ destaca habitualmente en la opción “constantemente” pero no es el colectivo que más señala esa opción, sino que es el de mujeres de 18-29. También es cierto que se podrían descartar los casos que indican “no realiza” y, al recalcularse los porcentajes, destacarían más las mujeres de mayor edad en la categoría “constantemente”. Sin embargo, los patrones seguirían siendo muy similares entre las cohortes y no habría nada fácilmente destacable.

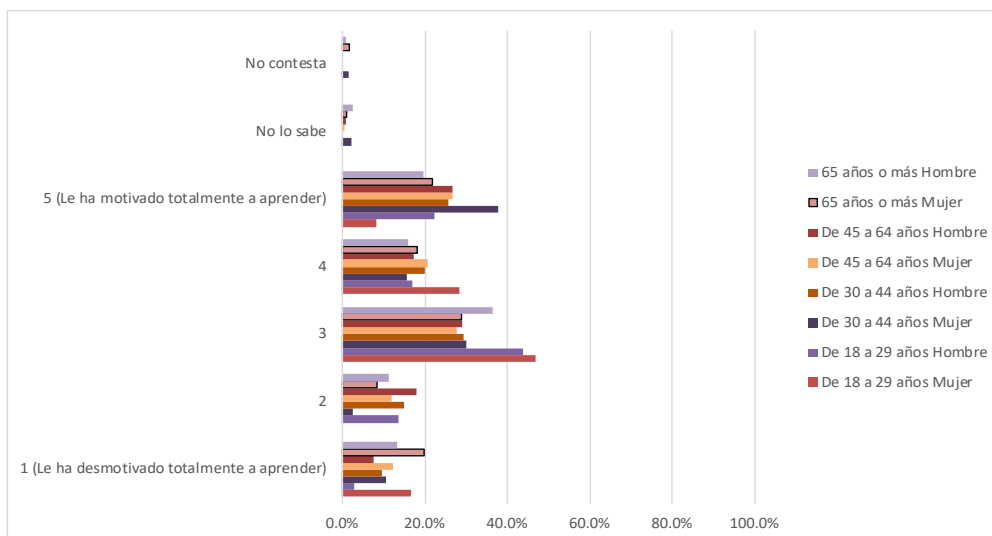
Gráfico 8. Frecuencia con la que las personas entrevistadas han necesitado que otras personas las ayuden con determinadas actividades o las realicen por ellas (en el último año)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Brechas digitales 2025 de la Fundació Ferrer i Guàrdia.

Si observamos el Gráfico 9, podemos ver que la motivación a aprender que han sentido las mujeres de mayor edad cuando han necesitado ayuda con “lo digital” de otra persona o de un servicio ha sido más habitualmente negativa (valor 1). No obstante, las diferencias no son muy marcadas ni los patrones claramente distintos entre grupos.

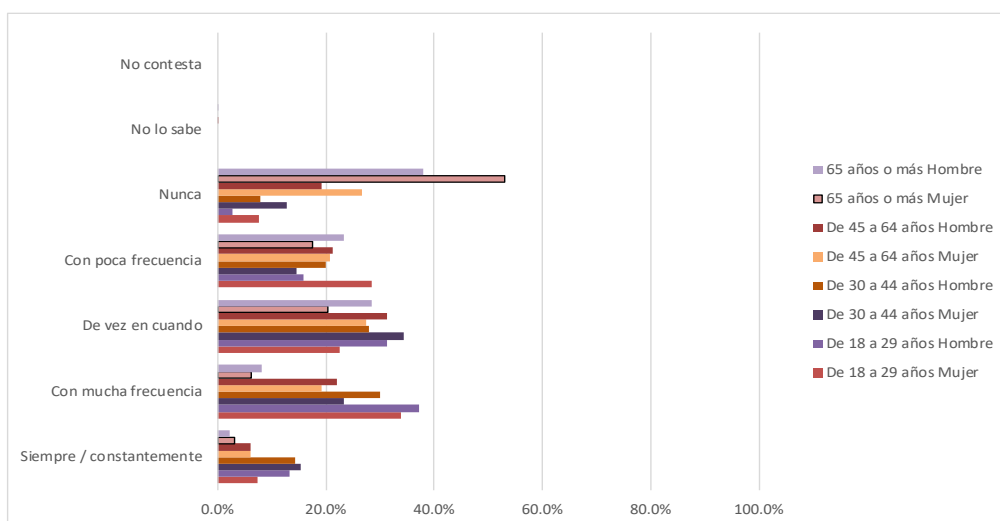
Gráfico 9. Grado de motivación a aprender que han sentido en las ocasiones en las que han necesitado de la ayuda de otra persona o servicio en relación con lo digital



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Brechas digitales 2025 de la Fundació Ferrer i Guàrdia.

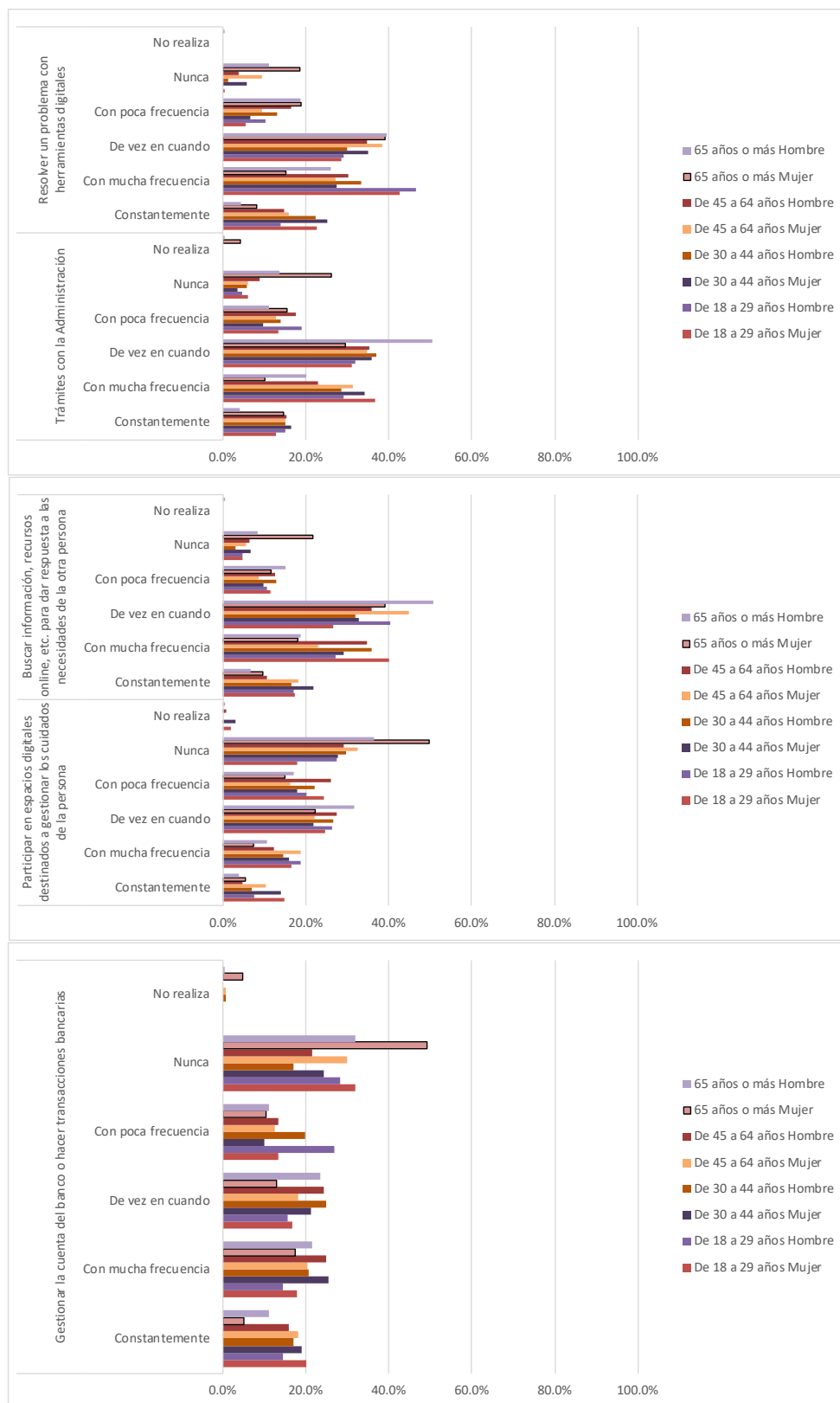
Respecto al Gráfico 10, vemos con mayor claridad que las mujeres 65+ no se ven habitualmente (la mayoría de ellas “nunca”) como ayudantes o acompañantes de otras personas en su relación con “lo digital”, como sí lo hacen en gran medida otros grupos como las mujeres y los hombres de 18-29 o las mujeres y los hombres de 30-44. En el Gráfico 11 se ve cómo estos patrones se repiten en cierta manera al concretar el tipo de actividades “relacionadas con lo digital” en las que se da apoyo a otra persona o se asume la responsabilidad en lugar de esa otra persona.

Gráfico 10. Frecuencia con la que ayuda o acompaña a otras personas en su relación con lo digital



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Brechas digitales 2025 de la Fundació Ferrer i Guàrdia.

Gráfico 11. Frecuencia con la que ha asumido estas responsabilidades



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Brechas digitales 2025 de la Fundació Ferrer i Guàrdia.

Conclusiones y reflexiones

Hemos visto que las mujeres 65+ enfrentan una primera brecha digital significativa en el acceso a tecnologías en sus hogares. Aunque la disponibilidad de dispositivos como teléfonos móviles y fijos es común, la posesión de tecnologías más avanzadas es menor en comparación con otras cohortes y con los hombres de la misma edad. Esta falta de acceso material es un primer obstáculo que pueden encontrar para participar plenamente en la sociedad digital.

Además del acceso, las mujeres mayores también enfrentan una segunda brecha digital en términos de habilidades digitales. Los resultados de la encuesta muestran que estas mujeres tienen menos confianza en sus capacidades tecnológicas y reportan niveles más bajos de competencias digitales. Esta falta de confianza y habilidades se relaciona con una menor motivación de cara al aprendizaje del uso de tecnologías para tareas cotidianas, lo que agrava su exclusión digital.

Finalmente, la tercera brecha digital se manifiesta en los resultados tangibles del uso de tecnologías. Las mujeres mayores tienden a valorar menos la importancia de las tecnologías digitales en sus actividades diarias, excepto en el ámbito de las relaciones sociales. A pesar de necesitar ayuda con frecuencia para usar tecnologías, suelen depender de su entorno cercano para resolver problemas digitales, lo que subraya la importancia del apoyo social e institucional en la mitigación de estas desigualdades.

Sin embargo, conviene recordar que el grupo de “personas mayores” no es homogéneo, sino que está constituido por trayectorias vitales diversas, las cuales configuran sus diferentes formas de relacionarse con las tecnologías digitales (Fernández-Ardèvol, 2024). Sus condiciones de vida, prácticas y capital acumulado determinan su relación con la tecnología y su apropiación de la misma. Algunas investigaciones cuestionan incluso si las diferencias de edad son la causa principal de estas brechas y sugieren que otros factores, como el nivel educativo, podrían ser más importantes (Friemel, 2016). En definitiva, todos estos avisos apelan a la necesidad de un enfoque interseccional más intenso, mediante la cual se pueda analizar la realidad en su mayor complejidad, considerando múltiples cruces o interacciones entre identidades y posiciones diversas, también dentro de los propios grupos de personas mayores, y concretamente de las mujeres mayores. Solo así podremos conocer las dinámicas sociales con un detalle suficiente y, con ello, intervenir con mejores garantías de éxito. Esta es una importante tarea que queda pendiente de cara al futuro.

Bibliografía

- Fernández-Ardèvol, M., Suárez-Gonzalo, S., & Sáenz Hernández, I. (2024). *Desigualtat digital i vellesa: A bretxa digital que encara cal tancar*. Consell Assessor del Parlament sobre Ciència i Tecnologia. <http://hdl.handle.net/10609/149812>
- Friemel, T. (2016). The digital divide has grown old: Determinants of a digital divide among seniors. *New Media & Society*, 18(2), 313-331. <https://doi.org/10.1177/1461444814538648>
- Hargittai, E. (2002). Second-Level Digital Divide: Differences in People's Online Skills. *First Monday*, 7(4). <https://doi.org/10.5210/fm.v7i4.942>
- Hargittai, E., & Walejko, G. (2008). The participation divide: Content creation and sharing in the digital age. *Information, Communication & Society*, 11(2), 239-256. <https://doi.org/10.1080/13691180801946150>
- Helsper, E. J., & van Deursen, A. J. A. M. (2016). Do the rich get digitally richer? Quantity and quality of support for digital engagement. *Information, Communication & Society*, 20(5), 700-714. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2016.1203454>
- Hunsaker, A., & Hargittai, E. (2018). A review of Internet use among older adults. *New Media & Society*, 20(10), 3937-3954. <https://doi.org/10.1177/1461444818787348>
- Mubarak, F., & Suomi, R. (2022). Elderly Forgotten? Digital Exclusion in the Information Age and the Rising Grey Digital Divide. *INQUIRY: The Journal of Health Care Organization, Provision, and Financing*, 59. <https://doi.org/10.1177/00469580221096>
- Ragnedda, M. (2017). *The Third Digital Divide. A Weberian Approach to Digital Inequalities*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315606002>
- Savchenko, N., Fedirko, O., Muravytska, H., Fedirko, N., & Nemyrovska, O. (2024). Digital Transformations of Public Administration in the Context of the COVID-19 Pandemic: EU Countries Case Study. *European Review*, 32(2), 192-211. <https://doi.org/10.1017/S1062798724000024>
- Van Deursen, A. J. A. M., Helsper, E. J., & Eynon, R. (2014). Measuring digital skills. From Digital Skills to Tangible Outcomes. Consultado el 29 de octubre de 2024 en <https://www.lse.ac.uk/media-and-communications/assets/documents/research/projects/disto/Measuring-Digital-Skills.pdf>
- Wong, S. (2022). COVID-19-Induced Digitalization in the Labour Market: A Systematic Review. *Studies of Applied Economics*, 40(2). <https://doi.org/10.25115/eea.v40i2.7235>

FUENTE DEL ARTÍCULO: <https://www.ferrerguardia.org/blog/articulos-8/mujeres-mayor-edad-dificultades-procesos-digitalizacion-326>

Publicado el 20/01/2025